

# EL SUBJETIVISMO HISTORICISTA E IRRACIONALISTA CONTEMPORANEO

## I

### EL SUBJETIVISMO EN LA FILOSOFIA MODERNA

#### 1.- El Racionalismo inmanentista de Descartes

*Toda la Filosofía moderna y contemporánea está colocarla bajo el **signo** inmanentista o subjetivista. Desde Descartes esta Filosofía ha deformado el concepto y el conocimiento. El concepto ha dejado de ser la aprehensión del **ser** transubjetivo, para convertirse en una imagen o esquema subjetivo, que **lo** represente.*

*Ahora bien, en tal situación **ya** no se puede saber más **si** el concepto **-representa** realmente una realidad trascendente **a él**, **si** esta -realidad realmente **existe y puede existir y**, de existir o ser trascendente, **si** el concepto la **representa** tal cual ella realmente es. La inmanencia subjetivista **es** el destino lógico **al** que conduce tal noción del concepto.*

*Descartes, que adoptaba semejante noción del concepto como representación de la realidad, y no como aprehensión de ella o presencia de ésta en el **seno** del acto cognoscente, creía poder salvar el alcance trascendente del **objeto**, mediante un **recurso a la Veracidad divina: Dios** infunde en el alma **las ideas** innatas representativas de las cosas, y **Dios** no puede engañarse ni **engañarnos**, luego **las** cosas son como las -representan nuestros conceptos*

*Pero tal aseveración no se funda en la realidad. No tenemos ideas innatas. **Las ideas** nos llegan **a** la inteligencia, **a través** de la experiencia de los **sentidos**. Pero aun supuesta la tesis innatista de Descartes, nuestra **idea de Dios también** sería una imagen subjetiva, representativa solamente de **Dios**, no **aprehensiva**. Y en ese caso, ¿quién **nos** aseguraría que **a** ella responde la **realidad de Dios**? El **recurso** a la Veracidad divina en esta hipótesis encerraría una **petición de principio**. Con la **concepción cartesiano del concepto**, como imagen **subjetiva** de la realidad, no podemos estar ciertos **de** la existencia de **Dios**, y **entonces se** derrumba todo el fundamento de **la** objetividad de **nuestros conceptos: la Veracidad** divina.*

*Todo el Racionalismo posterior a Descartes acepta esta concepción representativa de la realidad, que encierra al conocimiento intelectual en una imagen inmanente y subjetiva. Bastaría recordar las "mónadas" de Leibniz -y el alma humana es una mónada consciente-, cuya actividad es enteramente inmanente. También el raciocinio inicial de la Ética de Spinoza, en que mediante la adopción de una definición inexacta de la substancia -desvinculada enteramente de la realidad circundante trascendente- se va a la identificación de todos los seres en una sola substancia divina.*

## 2.- El Inmanentismo trascendental del Criticismo kantiano

*Kant se propone un análisis riguroso de la actividad cognoscitiva, tanto de los sentidos como de la inteligencia y de la razón, para determinar su cabal valor objetivo.*

*También Kant parte de la acepción a priori de un conocimiento puramente subjetivo, que puede analizarse en sí mismo, desarticulado del ser trascendente. Esta noción del conocimiento, realmente lo deforma, porque lo mutila y desvincula de la realidad trascendente, esencialmente implicada en él. El conocimiento, a cuyo análisis se aplica Kant, no es el verdadero conocimiento, sino un substituto deformado del mismo, una reducción de él a pura actividad subjetiva.*

*De aquí que el análisis del conocimiento que se propone Kant, no puede alcanzar ya más el ser trascendente, desde esta imagen subjetiva, de la cual se ha arrancado la realidad del ser trans-subjetivo. La objetividad del conocimiento -cerrado el acceso al ser trascendente en el planteo mismo del valor del conocimiento- sólo puede explicarse, desde entonces, por las condiciones apriori del sujeto, que desde su inmanencia trascendental elabora los objetos conocidos. Es importante subrayar este comienzo del Criticismo, que se funda todo él en una falsa noción del conocimiento, lograda por una deformación del mismo ya en el planteo del problema, con el agravante que esta deformación del conocimiento se adopta sin crítica: un conocimiento enteramente subjetivo, que tiene sentido y pueda ser analizado con prescindencia de su objeto trans-subjetivo; el cual, sin embargo, está esencialmente implicado y exigido por él, tal como lo habla visto Santo Tomás y actualmente lo ha vuelto a hacer ver la Fenomenología de Husserl.*

*Por más que Kant no haya negado y ni siquiera puesto en duda la "cosa en sí" trascendente al conocimiento, la verdad es que la Crítica de la Razón Pura encierra al conocimiento en una subjetividad trascendental, y que el acceso a la cosa en sí, desde el planteo mismo de la noción de conocimiento adoptada, es imposible. Tal el Agnosticismo o imposibilidad de acceso al ser trascendente, por vía intelectual, en el que lógicamente concluye el Filósofo de Königsberg.*

*Sólo por un camino fideista, no justificable por la inteligencia, afirma Kant en la Crítica de la Razón práctica, el hombre accede a Dios, a la libertad y al ser trascendente. Se trata de un acceso enteramente irracional, que el hombre debe aceptar sin poderlo justificar ante el único juez capaz de hacerlo que es la inteligencia. Tal el hiatus insuperable, que Kant coloca entre las dos Críticas, vale decir, entre la Metafísica, declarada imposible por la Crítica de la Razón Pura, y la Moral, fundada en Dios y en la libertad, cuya -realidad trascendente es aceptada de un modo irracional en la Crítica de la Razón Pura. Tal esfuerzo irracionalista y fideista no puede justificarse ante la inteligencia y, consiguientemente, no salva al hombre del Agnosticismo inmanentista. De hecho, en su desarrollo histórico, el kantismo ha llegado lógicamente a un agnosticismo respecto de Dios y de las verdades fundamentales, capaces de formular una norma objetiva moral, cerrado a toda trascendencia ontológica.*

*Hegel ha conducido el trascendentalismo kantiano hasta sus últimas consecuencias. Ningún ser o realidad trascendente ni inmanente: sólo una Idea absoluta, fenoménicamente creadora de toda la realidad objetiva y subjetiva, y esta Idea encerrada en su inmanencia trascendental. El ser y el pensar no sólo se corresponden, sino que se identifican y, por eso, el movimiento dialéctico necesario de la inteligencia, hasta su conciencia plena de sí en el*

*hombre, se identifica con el desarrollo de la realidad, que fenoménicamente se desenvuelve en el seno de la Idea trascendentalmente creadora de todo ese proceso dialéctico: Idea y Ser son lo mismo y, por eso, la Lógica se confunde con la Metafísica.*

*En Hegel el Subjetivismo inmanentista es enteramente racional. En una identidad absoluta de Ser y Entender, no cabe lo irracional.*

*Sin embargo, este racionalismo inmanentista hegeliano no es estático, está en un continuo cambio dialéctico, y los tramos superiores del Espíritu, son los cambios del hombre, cambios o devenir histórico. La Idea llega a la conciencia divina de sí en el hombre, a través del devenir histórico de su conciencia. Los hitos de este acontecer histórico señalan los grados de la conciencia del Espíritu en busca de su desarrollo pleno en el hombre.*

*Lo que Hegel no ha previsto, es qué sucede después de esta conciencia divina de la Idea en el hombre: si sigue o no su desarrollo histórico. Aparentemente para Hegel el desarrollo se habría detenido en esta cúspide divina de su sistema. Pero no se ve cómo puede haber detención en un devenir histórico, como el del hombre.*

*En todo caso, es precisamente un neo-hegeliano, B. Croce, quien ha señalado esta contradicción interna del sistema de Hegel en su conocida obra: "Lo que vive y lo que ha muerto en Hegel".*

### 3.- El Actualismo subjetivista del Empirismo y del Positivismo

*Por un camino enteramente opuesto al Racionalismo y de modo enteramente otro, el Empirismo y el Positivismo han llegado a la misma clausura subjetiva del conocimiento.*

*Sólo son los datos de los sentidos, destituidos de ser, el entendimiento no tiene un objeto distinto del de los sentidos. El ser trascendente de las cosas es inaccesible. Los sentidos se detienen en los datos o fenómenos y la inteligencias sin trascenderlos, los une, separa y, en general, trabaja con ellos.*

*Estos datos, destituidos del ser en sí, únicamente pueden ser apariencias en el acto que los percibe. 'Esse est percipi', el 'ser es su ser percibido', su acto de percepción, decía ya G. Berkeley, y en pos de él todos los empiristas, incluso los neo-empiristas lógico-matemáticos. Por eso, los fenómenos no están más allá del acto subjetivo que los percibe, sólo son como un puro aparecer en él. Pero tampoco el acto sensitivo es percibido como ser, sino que se presenta sólo como un fenómeno o aparecer subjetivo. De aquí que en el Empirismo y en el Positivismo, en última instancia, sólo hay un aparecer objetivo en el aparecer subjetivo, en el conocimiento, destituido ambos de ser o, en otros términos, una pura apariencia sobre una apariencia, sin ser. En definitiva, un nihilismo total, en que la misma apariencia fenoménica pierde su sentido de tal; porque no hay apariencia sino de algo, y cuando este algo falta, no se entiende si quiera lo que es la apariencia.*

*El Subjetivismo empirista no es ya el inmanentismo agnóstico del Racionalismo ni del Criticismo ni el propio de la Idea trascendental, es un subjetivismo aniquilado por la ausencia de todo ser.*

*El Racionalismo realista -Spinoza- o trascendental -Hegel- suele conducir a un inmanentismo monista-panteísta, en un único Ser divino impersonal -real o trascendental-. En cambio, en el Empirismo y en el Positivismo se acaba en un fenomenismo subjetivista sin ser, en un inmanentismo nihilista.*

#### 4.- La Fenomenología de Husserl y de Scheler, reincidentes en el Inmanentismo

*La Fenomenología se inicia como una -reacción contra el subjetivismo del Criticismo e Idealismo trascendental y contra el Empirismo y el Positivismo, principalmente en su aspecto psicologista. Quiere observar el conocimiento tal cual él se manifiesta en nuestra presencia. Redescubre así su carácter intencional: todo conocimiento implica un objeto trascendente, irreductible al sujeto. No se agota él en el acto mismo subjetivo de entender, sino que implica siempre algo más, un plus, más allá de él mismo: el objeto trascendente.*

*La intencionalidad re-descubierta por Husserl en el plano del conocimiento contra el apriorismo kantiano y el psicologismo del siglo pasado, es afirmada también por el M. Scheler en el plano axiológico o de los valores. Los valores son trascendentes e irreductibles a los sentimientos espirituales subjetivos, en que se de-velan y son aprehendidos.*

*Esta reconquista del objeto y del valor, trascendentes al acto subjetivo, conducía lógicamente al realismo: a la afirmación del ser y bien o valor trascendente al sujeto.*

*Sin embargo, la Fenomenología de Husserl viene, al final, a recaer en el Inmanentismo subjetivista, al reducir la trascendencia del objeto a una trascendencia del sujeto, la cual sólo vale en cuanto dada en el sujeto, pero no en cuanto dada en sí misma más allá del sujeto. Tal afirmación pertenece a la Metafísica y Husserl quiere atenerse a la sola Fenomenología.*

*Más grave es la posición de Scheler, pues los valores valen, pero no son. Su trascendencia se diluye en lo impensable, en lo absurdo.*

*Su irracionalismo es lo que lo conduce a esta conclusión: los valores no son captados ni justificados por la inteligencia, sino directa e inmediatamente dados en nuestra sensibilidad espiritual, de un modo irracional.*

*A la dificultad del método fenomenológico, que descubre una trascendencia, que sólo vale en la conciencia subjetiva, Scheler añade la del irracionalismo, ya que esta trascendencia o irreductibilidad de los valores al sujeto es sólo de-velada y aprehendida por los sentimientos espirituales, es decir, de una manera enteramente irracional.*

#### 5.- También el Existencialismo de Heidegger y de Sartre recaen en el Inmanentismo

*La Filosofía de la Existencia de Heidegger y el Existencialismo de Sartre asumen el método fenomenológico, directamente aplicado a la existencia, por un camino directamente existencial y, como tal, irracional.*

*El ser es de-velado en la existencia, como presencia del ente: del ente propio o Dasein y del ente dado en éste. El ser de los entes presentes en el Dasein es distinto o trascendente al ser de éste, pero sólo distinto y trascendente a él en la inmanencia del Dasein. No se trata de un ente que es en sí mismo, más allá del Dasein y que así se manifiesta en éste; sino de un ser que sólo es distinto y trascendente al Dasein, en el seno mismo de éste y sólo en cuanto dado en él. Si además este ser de los entes es un ser en sí mismo, independiente del Dasein, no lo podemos saber, pues escapa al método fenomenológico existencial, que sólo abarca el ámbito dado en la existencia del Dasein.*

*El Existencialismo, con la Fenomenología, recae así en el agnosticismo subjetivista. Logra redescubrir la intencionalidad del ser de los entes, pero luego la desnaturaliza al encerrarla en la conciencia subjetiva del Dasein. Porque, en última instancia, el Dasein se manifiesta con una dualidad intencional del ser del propio ente y del ser de los otros entes, distinto del suyo, dualidad encerrada en su propia conciencia inmanente.*

*Pero en el Existencialismo, tal agnosticismo se agrava con dos notas: la del Irracionalismo y la del Historicismo.*

*En efecto, la trascendencia enteramente inmanente o subjetiva del ser de los entes en el "Ser aquí" -Dasein, el hombre- es dada como experiencia existencial, sin intervención -admitida o de jure- de la inteligencia, (Ya sabemos que de hecho, cualquier Filosofía, aun la más anti-intelectualista, puede formularse -desde luego, contradictoriamente- gracias a la actividad de la inteligencia).*

*Por eso, el Existencialismo -como el Vitalismo anterior, con el que se vincula por esta -veta irracionalista- cree colocarse más allá del Realismo y del Subjetivismo; posiciones, según él, engendradas por la inteligencia, cuya intervención rompe la unidad intencional originaria del sujeto y objeto o del ser del Dasein y del ser de los entes, dado en el Dasein. El Existencialismo de Heidegger y de Sartre -como el Psicovitalismo de Ortega- cree superar estas "pseudo-posiciones" realista y subjetiva, del Intelectualismo.*

*La verdad es que el Existencialismo, lejos de "superar" el Realismo y el Subjetivismo recae en una experiencia puramente sensitiva, empirista, en la que desaparece el verdadero ser como esse o acto, que confiere realidad en sí a los entes, precisamente porque se ha apagado la luz de la inteligencia, única capaz de de-velarlo en su realidad subjetiva y objetiva, inmanente y trascendente. Por eso, se trata más bien de una involución o retroceso desde el intelectualismo espiritualista a una experiencia sensitivo-material, de una visión de una dualidad puramente fenoménica de sujeto y objeto, destituida de ser -único asible por el intelecto-, sin posibilidad de una visión de una auténtica dualidad ontológica del ser del sujeto y del ser del objeto trascendente a él.*

*Detrás de esta posición subjetivista irracionalista, hay un desconocimiento lamentable de la verdadera naturaleza del conocimiento, que desde Descartes transita por toda la Filosofía Moderna y Contemporánea y que lo reduce a una pura imagen subjetiva de la realidad trascendente, en sí misma inalcanzable.*

*Los existencialistas -Jaspers y Marcel, entre otros- creen que la actividad intelectual coloca al sujeto frente al objeto, sin penetrar en él, y afirman, por eso, que se trata de una actividad enajenante del objeto. De ahí que ellos intenten un contacto inmediato con el objeto,*

por otro camino que no sea el intelectual, es decir, irracionalista: una experiencia existencial del mismo.

*Ahora bien; esta experiencia existencial, no siendo intelectual, sólo puede ser de hecho sensitiva; ya que, por otra parte, es la única intuición que posee el hombre, pues el conocimiento intelectual no es tal, sino que comienza con un concepto abstracto. Esta experiencia sensitiva, se atiene a lo exterior fenoménico, sin llegar al ser y, por eso, es incapaz de aprehender la lúcida intencionalidad del objeto en su ser trascendente y del sujeto en su ser inmanente: una unidad intencional de una dualidad real.*

*Lo importante es -rescatar la verdadera naturaleza del conocimiento intelectual, que, lejos de colocar al sujeto frente a un objeto inalcanzable -como afirman gratuitamente estos existencialistas- es la aprehensión del objeto trascendente en la inmanencia del acto, la presencia misma intencional del objeto real trascendente -bajo alguna de sus facetas- en el seno mismo del acto intelectual. Y esta realidad única del conocimiento se funda en la inmaterialidad o irreductibilidad a la materia, inmaterialidad que lo constituye y que, en el conocimiento superior intelectual, llega a ser inmaterialidad total o espiritualidad. Y es única, precisamente porque se diferencia de toda la realidad inmediatamente dada, que es material.*

*El Existencialismo no alcanza el verdadero ser y lo substituye por su aparecer fenoménico, en una intencionalidad puramente subjetiva, dada en el ámbito exclusivo de la conciencia. Desde entonces este ser como puro aparecer en la inmanencia subjetiva, no puede superar el carácter temporal histórico de esta -realidad subjetiva humana, en que se manifiesta y constituye. El ser del Existencialismo, además de -reducirse a un puro aparecer, es enteramente temporal o histórico.*

*Para romper los vínculos de este carácter histórico, que lo encierra, sería menester la aprehensión del ser trascendente en sí, sólo alcanzable por la intelección, cuyo valor el Existencialismo precisamente niega, porque desconoce y hasta deforma la verdadera naturaleza del acto intelectual.*

## 6.- El último eslabón del Subjetivismo: la Hermenéutica

*El subjetivismo, por un camino u otro, acabamos de ver, está latente en toda la Filosofía Moderna y Contemporánea. Actualmente, la Hermenéutica pretende que, siendo el conocimiento algo subjetivo, no puede aprehender el objeto sino según el modo del sujeto. La visión de un objeto lleva siempre la impronta del sujeto y, por ende, nunca es enteramente objetiva, nunca el objeto es aprehendido como él realmente es. Todo conocimiento es siempre, por eso, una visión o interpretación -tal el Significado etimológico de Hermenéutica- subjetiva, una manera subjetiva de aprehender un objeto, el cual permanece inasible en su realidad propia. La Filosofía es, pues, una interpretación subjetiva de la realidad. Esta interpretación está enteramente inmersa y atrapada por la subjetividad; está totalmente sometida al cambio temporal e histórico, como lo está la subjetividad humana.*

*De aquí que la visión de las cosas no sólo no es objetiva -es únicamente una interpretación subjetiva de la misma- sino determinada por la historia, por el momento histórico de la misma, que irracionalmente determina la subjetividad. En esta posición, la*

*visión del objeto no sólo depende del sujeto, sino que además éste está sometido a un continuo cambio en -relación con el momento histórico.*

*Por eso la Hermenéutica, además de subjetiva, es historicista y relativista y, como tal, también escéptica. Realmente nada puede saberse con certeza del objeto. El **retorno** al historicismo de Dilthey es evidente.*

*Al no poder alcanzar el objeto tal cual -realmete es, sino sólo una **interpretación** subjetiva del mismo, una manera de ver las cosas -retorno a la Weltanschauung de Dilthey- a su vez sometida a una continua fluctuación histórica, la Filosofía pierde su sentido más auténtico, pierde su naturaleza m de búsqueda de la verdad. El acceso a la verdad trascendente del ser tal cual es -siquiera bajo algunos de sus aspectos- está enteramente fuera del alcance de la inteligencia.*

*El subjetivismo historicista hace imposible la consecución de la verdad, más aún, el camino de acceso a ella, y por esta misma razón, hace imposible toda filosofía y todo intento de establecerla.*

## II

### **CARACTER SUBJETIVO Y OBJETIVO DEL CONOCIMIENTO INTELECTIVO**

#### 7.- La realidad única y singular del conocimiento

*El conocimiento -sobre todo el intelectual, en el que se realiza plenamente- es una aprehensión del ser trascendente, del ser en sí -Siquiera bajo algunas notas- realmente distinto del ser del acto del sujeto, que lo aprehende.*

*Se trata de una realidad **única**, que supera y es esencialmente diferente de todos los seres materiales, precisamente porque se constituye como una realidad inmaterial o esencialmente superior a la materia, y, en el caso del acto intelectual, totalmente inmaterial o espiritual .*

*Gracias a esta riqueza del espíritu -alcanzada por la ruptura de las ataduras contingentes de la materia- el acto intelectual no sólo tiene en su seno existencia para sí, sino también para conferirla a otro, capacidad de hacer existir a otro ser en cuanto otro u objectum en el seno de su acto.*

*Esta es la realidad del conocimiento, que se presenta como intencional, como una aprehensión subjetiva de un ser distinto y trascendente a ella. En la inmanencia del ser del acto del sujeto está presente, sin mezclarse con él el ser del objectum, o sea, el ser distinto de él en cuanto distinto. Expresa y formula la dualidad ontológica del ser inmanente del sujeto y del ser trascendente del objeto, en la unidad del acto intencional del conocimiento intelectual.*

*Esta realidad ha de ser respetada como ella es, sin deformaciones apriori, para buscar luego sus causas explicativas.*

*Entre éstas, la inmaterialidad ha de señalarse como causa constitutiva esencial del conocimiento, y luego las causas objetivas y todo el proceso de **cómo** el objeto penetra y se hace presente en el concepto y en el juicio y en el **raciocinio** del conocimiento intelectual, a partir de la intuición de **los** sentidos.*

*No es el caso de señalarlos aquí, pues ya lo hemos hecho en otra ocasión. Importante es respetar el conocimiento como **aprehensión del ser trascendente presente en el seno de su acto inmanente**, como objeto o ser distinto de él.*

#### 8.- Carácter objetivo del conocimiento, independiente del sujeto y de la historia

*La inteligencia aprehende inmediatamente el ser objetivo trascendente, tal cual es. El objeto está presente, en su realidad trascendente, en el acto de intelección. El ser transubjetivo -bajo algunos de sus aspectos- es inmediatamente contemplado por el acto intelectual. No es el acto ni la imagen -"species"- del objeto lo que la inteligencia aprehende y afirma -o niega-, sino el objeto mismo.*

*Bajo este aspecto la presencia inmediata y evidente del ser trascendente, presente en el acto intelectual, confiere a tal aprehensión objetividad perfecta, sin intromisión en ella de elementos subjetivos e históricos. Cuando se conoce algo con certeza, basada en la evidencia del ser o verdad inmediatamente presente, aprehendida en el acto de la intelección, el objeto mismo trascendente -el ser conocido, id quod cognoscitur- es contemplado inmediatamente en lo que él realmente es, bajo algunas de sus facetas. La evidencia objetiva impide toda intromisión de otros elementos deformantes del mismo y de toda duda sobre él. Tampoco cabe el error en esta visión inmediata y evidente del objeto. El error penetra por la voluntad o por las pasiones en el juicio, cuando la visión no es inmediata ni cierta.*

*En el concepto sólo hay presencia -sin afirmación ni negación- del objeto, y por eso no cabe error ni propiamente verdad, porque esta presencia del objeto sólo es conocida en la afirmación o negación del juicio. Cuando la inteligencia compara el concepto objetivo -la cosa presente en el concepto- con la -realidad concreta o con la esencia de la que forma parte, y ve con evidencia que aquél está identificado con ésta, entonces tiene certeza o seguridad de la verdad.*

#### 9.- El carácter subjetivo del conocimiento

*Sin embargo, en todo conocimiento verdadero y evidente, hay aspectos subjetivos, pero que no afectan a la objetividad misma del conocimiento, al objeto -id quod- mismo conocido, sino sólo al modo -modus quo- como se lo conoce.*

*Así el concepto es siempre abstracto y sólo se identifica en un aspecto de la realidad trascendente o de una esencia que puede existir en la trascendencia. Esta es una realidad existente concreta e individual o una esencia **que puede existir**, en cambio el concepto objetivo es el objeto presente en el concepto subjetivo y, como tal es abstracto, una faceta nada más del*



*ser existente o esencia capaz de existir. La objetividad del concepto es mínima, pero suficiente: aprehende tan sólo un aspecto objetivo de la realidad; en cambio son subjetivos, el carácter abstracto y universal con que se lo aprehende, y la prescindencia de la existencia del objeto. Por eso, el concepto, como tal, por el modo -modus quo- con que aprehende el objeto, es subjetivo: existe solamente en la mente; y únicamente es objetivo por lo que -id quod- aprehende.*

*La subjetividad del concepto -y proporcionalmente del juicio y del raciocinio- sólo afecta a la manera de aprehensión del objeto -concepto subjetivo-, no al objeto mismo aprehendido -concepto objetivo-, afirmado o negado en el juicio, o logrado en una conclusión de un raciocinio.*

*Este modo humano de conocer, por los instrumentos lógicos del concepto, juicio y raciocinio, no sólo no afecta al objeto evidentemente aprehendido -o afirmado o negado o logrado en una conclusión, -respectivamente, por el juicio y el raciocinio, sino que es la única manera de conocer de una inteligencia espiritual unida a la materia, la cual debe conocer a través de los datos sensibles, por abstracción de los cuales solamente logra alcanzar con evidencia el ser en su realidad trascendente.*

*Santo Tomás ha hecho un prolijo análisis de este modo humano de conocer, que, lejos de impedir la presencia del ser objetivo trascendente en el seno del acto intelectual, es lo que precisamente permite el acceso inmediato y evidente al ser trascendente en sí mismo, por los pasos sucesivos del concepto -el cual, al desmaterializarlo o abstraerlo de sus notas materiales, lo pone en el acto de su inteligibilidad o verdad-, y luego del juicio y del raciocinio. Pasos éstos, que están determinados siempre por la evidencia del ser trascendente.*

*El Racionalismo, el Empirismo y demás posiciones de la Filosofía moderna y Contemporánea, a que nos hemos referido en la Primera Parte, no han llegado a develar esta realidad única y difícil de aprehender que es el conocimiento, y todo el subjetivismo de las ciencias finca y se nutre de este desconocimiento y deformación, de un modo o de otro, de esta realidad del conocimiento, cuyos caracteres acabamos de señalar sucintamente.*

*En el próximo Editorial de Sapientia, vamos a procurar exponer con precisión este ser propio del conocimiento, su preciso alcance ontológico o trascendente, y los pasos con que el hombre camina con seguridad por él y con él. Lo hemos intentado ya en otra ocasión, pero, volveremos a él, pues siempre hay algo más que decir en tan rico tema.*